

RAMIRO PÁEZ

EL INDIIO EN LA LITERATURA DE LOS ESTADOS UNIDOS

1. *Antecedentes.*

DESDE QUE COLÓN pisó estas tierras ha habido siempre interés, de parte de cronistas, poetas, antropólogos, ensayistas y otros escritores, en describir al indio y sus costumbres. En los Estados Unidos el indio no llegó a la etapa de civilización que alcanzaron los mayas, aztecas e incas. Los cronistas los pintan a veces humildes y sencillos, y otras, feroces y crueles. Los más aguerridos fueron los iroqueses, semejantes a nuestros araucanos por su bravura, pero más primitivos y salvajes, sin la cautela de un Caupolicán ni la sagacidad de un Lautaro que los guiara. Fenimore Cooper los pinta sedientos de venganza, descuartizando cuerpos para obtener el codiciado trofeo del cuero cabelludo de los enemigos blancos. Los cronistas de habla española narraron las guerras de conquista y describieron las virtudes y las flaquezas del indio, en forma más o menos objetiva. Los cronistas de habla inglesa, en cambio, influidos por el puritanismo que los trajo a estas tierras, miraron al indio con el cristal de sus ideas religiosas y morales, y en sus escritos se distingue una separación clara entre lo que era para ellos el indio bueno y el indio malo. Bueno era el indio que aceptaba la dominación europea y cooperaba con ellos; malo era el que defendía su tierra contra el agresor terrible que quería subyugarlo. Esta distinción se mantiene en las crónicas y relatos de los siglos XVI, XVII y XVIII y revive, en la primera mitad del siglo XIX, en las novelas de Fenimore Cooper, el narrador que incorporó el indio de su país a la literatura universal.

La literatura hispanoamericana de la conquista y la colonia abunda en rico material sobre nuestros aborígenes. Bástenos sólo mencionar las Cartas de Colón y el Relato de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, de su expedición a México, aparte de las Cartas de don Pedro de Valdivia y "La Araucana", de

Ercilla, para dar fe de la buena cepa de nuestros primeros informes sobre los aborígenes de este continente.

Al referirnos al indio en la literatura de los Estados Unidos, aludiremos a las Cartas de Colón y a los Relatos de Núñez Cabeza de Vaca, ya que las versiones inglesas de los documentos escritos por estos conquistadores sirvieron de base a gran parte de la literatura sobre esta materia, que se escribió posteriormente.

2. *El indio bueno.*

Colón (1446-1506) describe a los indios como muy tímidos, inofensivos e ingenuos. Muestran gran alegría al recibir las bagatelas que los españoles les entregan a cambio de las joyas y objetos de valor, que ellos les presentan, y reciben a los invasores como a emisarios del cielo.

Núñez Cabeza de Vaca (1490-1557), en su "Relación", destaca la extrema bondad de los indios. Habiendo naufragado cerca de Florida, él y su tripulación recibieron ayuda y hospitalidad de los indios, que en forma cordial y sincera demostraron simpatía por sus sufrimientos.

Thomas Hariot (1560-1621), en su "Briefe and True Report of the New Found Land of Virginia", nos habla del jefe de una tribu que, encontrándose enfermo, pide a los visitantes europeos que rueguen por él a Dios, y cuando mejora, disfruta de su compañía y oraciones.

Thomas Morton (?-1647), curioso personaje de los primeros años coloniales, satiriza a los puritanos, diciendo que los indios infieles son más humanitarios y amistosos que los cristianos de Nueva Inglaterra. Acusa a los peregrinos de vender licores a los indios, introduciendo así la corrupción entre ellos. De los indios, dice, "siguiendo los dictados de la razón humana y guiados sólo por la luz de la Naturaleza, los aborígenes llevan una vida más feliz y más libre, exenta de las preocupaciones que atormentan a las mentes de tantos cristianos". Refiriéndose al origen de los indios, plantea la extrafalaría teoría que descenden de los fugitivos troyanos. Esto no debe extrañarnos si consideramos que Roger Williams, otro escritor de esa época, afirmaba que los indios eran judíos errantes, descendientes de las tribus perdidas de Israel, y que los teólogos calvinistas los hacían descender de Satanás. Morton sirvió de modelo para el libertino en el cuento de Hawthorne "El Palo de Mayo de Merrymount".

Claude Dablon (1619-1697), en su descripción del viaje del Padre Jacques Marquette, para enseñar a los indios illinois los misterios de la religión cris-

tiana, cuenta que los indios lo recibieron "como a un ángel del cielo". Quinientos jefes y ancianos, mil quinientos hombres, sin contar las mujeres y los niños, que son siempre numerosos, se reunieron en una hermosa pradera a rendirle homenaje. "Lo escucharon todos con universal alegría, y le suplicaron con pruebas de gran sinceridad y afecto, que volviera pronto donde ellos." Más tarde, el Padre Jacques muere en la selva, y los salvajes kiskakones reunieron sus restos, disecaron su cuerpo y lo trasladaron a la Misión de San Ignacio, en Missilimakinac. Unas treinta canoas, formadas en excelente orden, acompañaron la procesión funeral.

Como hecho curioso, cabe destacar que la mayor parte de las descripciones favorables al indio fueron hechas por cronistas y misioneros católicos, en tanto que las descripciones hechas por escritores protestantes siempre pintan al indio como cruel, salvaje y vengativo.

3. *El indio malo.*

El capitán John Smith (1580-1631) habla de la crueldad del jefe Powhatan con los miembros de una tribu vecina, los payankatank. Describe a Powhatan como un emperador con muchos reyes indios, como súbditos, que forman en torno suyo una especie de comunidad monárquica. Este mismo error lo habían tenido Colón y sus continuadores, que creyeron que los jefes guerreros de los primitivos habitantes de este continente ejercieron entre sus súbditos una autoridad semejante a la de los monarcas europeos. Powhatan es el padre de la bella Pocahontas, que salvó la vida al capitán Smith y sobre la que se tejieron variadas e interesantes leyendas.

William Bradford (1590-1657), en su "Historia de la Plantación de Plymouth", trata a los indios de "salvajes, crueles, bárbaros y muy traicioneros, que demuestran gran furia cuando se sienten provocados, etc...". De los españoles, dice que son tan crueles como los salvajes de América. Acusa a Morton de haber enseñado a los indios el uso de las armas de fuego, que ellos emplean contra los blancos.

Peter Stuyvesant (1602-1672), gobernador holandés de Nueva Amsterdam, informa en lenguaje pomposo y retórico de la entrega de Nueva Amsterdam, llamada después Nueva York, a los ingleses. Se queja de las frecuentes incursiones de los británicos de Nueva Inglaterra en las posesiones holandesas, y de los ataques de los indios bárbaros.

La señora *Mary Rowlandson* (1635-1678), escribe un patético relato del ataque de los indios Wampanoag, Narranganset y Nipnucks, dirigidos por

Felipe, jefe Wampanoag, contra Nueva Inglaterra. Felipe, a quien ella llama el Rey Felipe, ha reunido a estas tribus bajo su mando y organizado este ataque como una protesta contra lo que ellos consideran un injusto tratado impuesto por los ingleses. Queman y destruyen Lancaster, pereciendo gran número de personas en el ataque. Aunque son crueles, la tratan con especial consideración, y en retribución, ella hace para los indios trabajos de bordado y tejido, que reciben con grandes muestras de alegría y satisfacción. Abundan en su relato los ejemplos de indios que son grandes mentirosos.

Daniel Gookin (1612-1687), en sus "Colecciones Históricas", revela cómo los indios no convertidos se sentían inclinados a cometer atrocidades en contra de los indios cristianos, y cómo, al mismo tiempo, algunos colonos consideraban a los indios convertidos como espías y los relegaban a Deer Island, una especie de campo de concentración para los enemigos rojos. Su descripción del incidente entre indios cristianos y no convertidos, en que a una niña de 14 años le arrancan el cuero cabelludo, está muy bien lograda, como también su relato de los indios cristianos llevados a la Isla de los Ciervos, por el capitán Mosely.

De todos los relatos de indios anteriores a las novelas de Fenimore Cooper, quizá uno de los más patéticos sea "El Cacique Blanco", de la señora *Susana Haswell Rowson* (1762-1824). Está ya aquí en germen la novela del indio. La señora Rowson escribió algunas novelas sentimentales, tales como "Charlotte Temple" y "La Esposa Ejemplar", que fueron muy populares en su época y que la señalan como una de las precursoras de la novela norteamericana.

La vida de un niño y una niña blancos entre los indios Narhaganset, que los tratan paternalmente, a tal extremo que se asimilan totalmente a sus costumbres, hasta llegar a convertirse el niño William en el jefe de la tribu, constituye lectura amena de gran aceptación en una época de predominio del gusto romántico.

4. *Fenimore Cooper* (1789-1851).

Conocedor de la literatura sobre el indio, pero basándose principalmente en los escritos del misionero Moravo Heckerwelder, Fenimore Cooper, el primero en el orden cronológico de los grandes novelistas de los Estados Unidos, pintó al indio con todos los defectos y limitaciones propias de los prejuicios puritanos de su época. En sus novelas siempre hay indios buenos y malos, y abunda la acción violenta y ágil, generalmente en la región fronteriza de los grandes lagos.

Cooper es uno de los grandes narradores estadounidenses del siglo pasado. Aunque está lejos de llegar a la calidad literaria que alcanzaron Hawthorne y Melville en la novela, y Poe en el cuento, es un auténtico narrador que gozó de gran popularidad por sus magníficas descripciones y sus tramas llenas de vigor y emoción.

En sus novelas mueve a sus personajes en dos o tres tramas distintas. Abundan en ellas escenas de amor, luchas contra los indios y contra los enemigos europeos por la supremacía y dominio de la región, espionajes, traiciones, trampas, secuestros y arriesgadas travesías por lagos y praderas.

Cooper intentó crear una mitología americana en sus historias, cuyo héroe principal es siempre el explorador blanco Natty Bumppo, una especie de cazador ermitaño, en torno al cual hay otros héroes menores, indios buenos como el viejo Uncas y su hijo Chingachgook, y Cabeza de Ciervo; villanos como el teniente Muir, indios malos como los iroqueses y los mingos encabezados por Cabeza de Flecha, Mathoree y otros.

Abundan los contrastes entre personajes diferentes, descripciones bien logradas y acción rápida en sus novelas de indios, que forman una serie que denominó "Medias de Cuero", uno de los nombres con que designa a Natty Bumppo. En las novelas de esta serie "El Último de los Mohicanos", "El Buscador de Senderos", "La Pradera" y "El Matador de Ciervos", hay siempre héroes y villanos, y el héroe principal es Natty Bumppo.

Un ejemplo: en "El Buscador de Senderos" hay dos villanos, el indio Cabeza de Flecha y el teniente escocés Muir. Cooper aplica aquí su técnica, común a todas sus novelas, de presentar un villano blanco y uno o más villanos indios. Cabeza de Flecha es un indio joven, al servicio de los iroqueses. Aparece en el primer movimiento de la novela, cuando, ocultando su calidad de espía, sirve de guía a la joven Mabel, que viaja con su tío para encontrarse con su padre, el sargento Dunhan, en el Fuerte Ostego. Aparece también en los últimos capítulos, dirigiendo el ataque en contra del Fuerte. Es hábil y astuto, y su fingida modestia le ayuda a ocultar su calidad de jefe importante del enemigo.

El teniente Muir, oficial escocés al servicio del Rey de Inglaterra, se muestra envidioso y soez desde su aparición y no es difícil adivinar su responsabilidad en la información recibida por el enemigo de los planes británicos y de su posterior ataque victorioso. Muir es un hombre cultivado, un producto de una civilización corrompida, en oposición a Natty Bumppo, el Buscador de Senderos, cuya bondad deriva de su propia buena cepa y de su permanente contacto con la Naturaleza.

Cabeza de Flecha es pintado con rasgos más vagos que Muir y hace contraste con Chingachgook, el indio bueno.

Muir está enamorado de Mabel Dunhan y quiere casarse con ella, pero de sus tres pretendientes, ella prefiere al joven Jasper sobre Muir y Natty.

Después del sorpresivo ataque de los indios al Fuerte Ostego, se descubre que el espía que ayudó al enemigo fue Muir, aunque las sospechas habían recaído sobre Jasper. Estas sospechas habían sido hábilmente alentadas y dirigidas por Muir, que quería la destrucción de Jasper y la derrota de los ingleses, para asegurarse así la posesión de Mabel.

Cooper es uno de los más originales descriptores de la pradera norteamericana y el creador de uno de los personajes más robustos de la novela de su país: Natty Bumppo. Natty es un personaje interesante, una mezcla de ermitaño y cazador, "un santo con fusil", como lo llamara D. H. Lawrence.

Cooper describió magníficamente la región del norte de su país, fronteriza con el Canadá. Selvas oscuras y lúgubres con el indio asechante, lagos inmensos con tempestades y aventuras inesperadas e indios enrabiados que peleaban altivamente contra un enemigo invencible que los invadía y subyugaba.

Con Cooper termina la novela del indio. Otros autores, entre ellos, Mark Twain, hacen aparecer algún indio en sus obras, pero sin el vigor y la fuerza vital de los que encontramos en "El Último de los Mohicanos" y "El Buscador de Senderos". El indio fue exterminado en los Estados Unidos y para volver a él, tenemos que recurrir a los cronistas de siglos anteriores y a las novelas de Fenimore Cooper.